

SOBRE EL PENTATEUCO DE ASHBURNHAM

El manuscrito que se conoce en el mundo científico con el nombre de Pentateuco de Ashburnham, presenta un cúmulo de controversias tanto por lo que se refiere a su origen, como por el conjunto de adversidades por que ha pasado.

Conocido es que a fines del siglo XVIII perteneció a los fondos de la Biblioteca de la Catedral de S. Gatien, de Tours. ¿Por dónde marchó, cuando pasa por aquel lugar, como por tantos otros de Francia, la ola devastadora de la revolución?

En el comienzo del estudio que el Profesor Oscar von Gebhardt hace de las miniaturas del Pentateuco, trata de explicar las vicisitudes de éste, desde la Revolución hasta que entró a formar parte de la Biblioteca del lord que le da nombre. Según los datos suministrados por el citado profesor alemán, parece que en 1840 figuraba en la Biblioteca de Tours, por el informe elevado al Ministerio de Instrucción Pública por su funcionario, F. Rabaisson.

Pocos años después se encuentra en posesión de Libri, el cual en el 1846 lo vendió a cierto librero londinense del que pasa a lord Ashburnham. A la muerte de éste, fué adquirido por la Biblioteca nacional de París, cuyos fondos actualmente enriquece.

Como aportación a los diferentes trabajos relativos al origen y patria del Pentateuco, describiremos a continuación seis láminas, a nuestro parecer las más elocuentes de él, y sobre ellas trataremos de hacer algunas conjeturas sobre su exacta identificación.

La primera lámina de que haremos mención, es la del folio 25 r., que representa parte de la Historia de Jacob y Esaú. Las nueve representaciones que constituyen esta historia, desde que Esaú corre en busca de alimento para el anciano Isaac, hasta que Jacob se dirige a casa de su tío Labán, conservan todas perfecto dramatismo junto con una variedad grande de colorido (lám. 1).

En la primera escena (ángulo superior izquierdo) Isaac, ya anciano, con barba y cabellera canosa, aparece sentado y con la mano derecha levantada en ademán imperativo. Frente a él Esaú, que lleva

en su mano izquierda el arco, se dispone sumiso a obedecer a su padre.

Entre tanto Rebeca, que se conserva detrás de Isaac en actitud recatada, parece ya estar meditando el ardid favorable a su hijo; manera comedida que contrasta con la viveza de la escena situada a la derecha de la anterior. El artista quiso con ello mostrarnos el carácter persuasivo de las palabras de Rebeca a Jacob, moviéndole a proporcionar alimento a su anciano padre y obtener la bendición antes que Esaú.

En la representación situada debajo de la primera, vemos la iniciativa del engaño: Jacob toma dos cabritos del aprisco paterno y se dirige a Rebeca, que ya prepara los utensilios para su condimento. ¿No se trasluce a través de la agitación de los protagonistas su maléfico acto?

La escena colocada en el ángulo superior derecho nos muestra la consumación del engaño. Jacob finge ser Esaú dando de comer a su padre, y cuando éste, para mayor persuasión, le requiere cerca de sí, las pieles de los cabritos que Jacob colocó atestiguan al padre la abundancia pilosa del primogénito. La ceguera del patriarca se quiere hacer resaltar colocándole mirando hacia el lado contrario del que ocupa su interlocutor.

En la parte inferior vemos a Esaú, que vuelve de caza como lo expresa bien la inscripción que va sobre él: **Esaú venit de vena [tione]**.

Y en la escena colocada a la izquierda de ésta, vémosle preparando la comida a su padre, mas al llevársela—escena del centro—encuéntrese con que ya Jacob obtuvo la bendición.

Las escenas restantes que ocupan el ángulo posterior derecho nos muestran la huída de Jacob y su sueño, en el que por cierto es de notar el infantilismo de la ejecución, sobre todo en el incomprendible escorzo del ángel. Es muy curiosa la arquitectura que nos muestra esta lámina, y más aún si a causa de esto nacieron las opiniones favorables a un entronque bizantino del Pentateuco; falta por completo la idea de perspectiva que se intenta captar por medios pueriles, y salta a la vista la fantasía con que representa el artista las habitaciones. Las cúpulas bulbosas, que son harto frecuentes, acusan matiz orientalista, pero no así algunas cubiertas planas. Lo original es la existencia de un tímpano rematado por dos bolas, una sobre otra.

Los arcos son de medio punto, algo peraltados. Como notas del mobiliario tenemos las mesas que son cuadradas, sin adorno alguno;

los sillones altos, con tendencia al ángulo recto en sus distintos planos; también se ve la silla de tijera sin brazo ni respaldo.

Entre los utensilios que se ven en la cocina de aquella escena en que Jacob da de comer a su padre, se reconocen dos vasos: uno, cercano a nuestra jarra, que pudiera ser una forma degenerada del "oenochoe", y otros más cercanos a la copa por su espaciosa abertura.

La lámina del folio 30 representa la separación de Labán y Jacob (lám. II), y aparece dividida en dos partes. En la superior vemos el registro de las tiendas de Jacob por Labán y en la inferior la separación de las caravanas de ambos familiares. La primera mencionada, tiene como escenario tres distintas tiendas cobijadas en las faldas de unos montes, que forman el fondo de la representación, cuya articulación de cimas es muy arbitraria y carente de todo sentido realista. Todas las tiendas están formadas por grandes trozos triangulares, los cuales se resaltan entre sí por vivo colorido; estos triángulos, en su base, se abren para mostrarnos las escenas interiores. En la primera tienda vemos a Labán, con la indumentaria característica de casi todas las figuras masculinas del Pentateuco, registrando un gran fardo blanco, que se encuentra en el centro de la tienda ocupada por dos concubinas de Jacob y cinco hijos, dispuestos éstos de modo artificioso por ignorar el artista la técnica del grupo. En la tienda del centro vemos a Labán en su misión indagadora, a Raquel y Dina junto con algunos hijos de Jacob, en disposición parecida a los de la escena anterior; a la derecha de ésta se repite idéntica distribución para la tercera tienda, donde se encuentra Bea con otros dos hijos del Patriarca.

Por estas representaciones se puede llegar a fijar el tipo de indumentaria femenina, que desde luego está también muy próximo a lo oriental. Dícelo la túnica abierta que muestran las concubinas de la primera tienda o la Raquel de la segunda, consistente en una amplia y larga veste, abierta en su parte anterior y cuyos bordes van adornados con bandas bordadas; es el mismo indumento de la figura de Rebeca de la lámina primera en la escena en que Jacob toma del aprisco los cabritos. En la parte posterior de la lámina véase la separación de las dos familias, precedida del acuerdo mutuo; las dos escenas ocupan la parte superior izquierda y el resto las caravanas.

Y he aquí un elemento interesante para la identificación africana del Pentateuco. ¿Quién, a no ser un africano u otro sometido a su influencia, pudo captar de manera tan real esta caravana de camellos que es muy patente la exactitud anatómica de los animales y la posición de cargas y personas sobre ellos? De tipo oriental es

también la montura usada, que con perfecto detalle se ve sobre el asno situado a la izquierda de la primera tienda, como lo indica el paño que la cubre rematado por una serie de flecos.

Aparece en el folio 40 la Historia de José. El fondo es rojo pompeyano. La página está compuesta en tres escenas: Primera escena. José va en un carruaje que es una especie de "landeau" con cuatro ruedas. La perspectiva se orienta de izquierda a derecha; José es imberbe, lleva un sombrero en forma de cilindro. Corren delante dos heraldos que se dirigen hacia una ciudad con casas agrupadas, con una curiosa nota de barroquismo. En la segunda escena, en la parte inferior derecha, aparece José con pantalón largo y gorro cilíndrico. En los segadores se observa una longitud desmesurada en los mangos de las hoces, cuyas hojas son muy curvas.

En la tercera escena pueden estudiarse las cabecitas de mujer que asoman por las ventanas de una ciudad; tienen las trenzas colgantes y adornadas que penden a los lados con aditamento de complicados peinados. Entre el trenzado del pelo debieron disponer a modo de grandes cuentas o discos de materias diferentes, adornándolas; estas trenzas, seguramente postizas, se sujetaban al arco o cinta que circunda la cabeza horizontalmente.

Otro detalle digno de apreciar en esta página consiste en hallar uno de los procedimientos para recoger la tuniquilla a la cintura. Véase la figura de joven a la izquierda de Jacob, donde se nota el cordón de sujeción a que nos referimos y que determina en la túnica de abullonamiento que recuerda el **colpos**.

Indumentaria masculina.—Una túnica sujeta a la cintura por cuerda o cinturón (fol. 40), tiene abertura a lo largo de las mangas, de modo que pueden sacarse de ellas los brazos. En el trabajo para que no estorben se llevan hacia atrás y se sujetan por un nudo sobre la nuca.

Pantalón hasta la rodilla ajustándose por debajo de ella, por una banda del mismo color o blanca (fol. 56 a). A veces aparecen con pantalón largo que llega al pie, al que quedan sujetos por una especie de trabilla (fol. 50 a). En opinión de O. von Gebhardt (*The miniatures of the Asbhurnham Petanteuch*, Londres 1883), el uso del pantalón largo parece señalar moda extranjera señalándolo el no aparecer por vez primera hasta las miniaturas referentes a la Historia de José, don-

de no sólo las figuras principales los llevan, sino incluso los servidores, lo que tampoco puede considerarse como signo de distinción.

El calzado—cuando no aparece con los pies desnudos o cuando se trata de especiales figuras, como el representar a Dios al que calzan sandalias—se compone de grandes y altas botas que llegan a media pierna, son pardos con borde rojo y se sujetan con "loops".

Completa el traje con un manto que deja los brazos libres y se sujeta sobre el hombro derecho por una fíbula en forma de roseta.

Generalmente presentan la cabeza descubierta, pero las personas de rango llevan un a modo de gorro cilíndrico alto.

La lámina incluída en el folio 76 r. (lám. VI) contiene la entrega por Dios a Moisés de las tablas de la Ley y la representación del Tabernáculo; el primer asunto ocupa la parte superior, y el segundo, la totalidad de la inferior. En la parte más superior de la lámina, aparece la cabeza de Dios entre una nube, delante de la figura de Moisés que figura recibir las tablas mostrando abiertos los brazos hacia arriba; detrás de él Araón, Nadab y Abihú, en la misma actitud. La representación del monte Sináí es tan fantástica como aquella de las montañas de la lámina segunda. De la montaña salen rayos numerosos, para hacer resaltar el texto bíblico que nos habla de las conmociones que ocurrieron en el acto de la entrega del Decálogo. En la parte inferior izquierda están los ancianos israelitas con el tocado característico, y con la mirada dirigida hacia arriba como testigos mudos del solemne acto; no existe en ellos, como en todos los grupos representados, diferenciación individual alguna, como tampoco idea de perspectiva. La parte inferior izquierda, representa la promesa solemne del pueblo de Moisés de cumplir el Decálogo, que aquél sostiene en sus manos, ante el altar sobre el que hay vasos de ofrendas. Se busca la sensación de colorido, con un gran contraste de tonos en fondos, vestidos, y paisajes; sensación que es extraordinaria en la escena de la parte inferior. En su parte central va una representación de la tienda del Tabernáculo primitivo, procedente del gran Templo. Como se percibe comparándole con las dos tiendas situadas a sus lados, es lujoso y ostenta su significación de lugar sagrado, como así lo prueban los incensarios y lámparas situados en su interior.

El esquema de la construcción lo forman barras doradas y la cubierta es de seda al parecer, por sus pliegues. Las cortinas que rodean la parte superior de la estancia, como las que forman en derredor de la mesa central, son de idéntica materia, enriquecidas con bandas bordadas en oro. Esta cierta magnificencia al tratar los objetos

de culto, no es por cierto ajena a la riqueza que en utensilios religiosos tuvo la época visigoda española. Conocido es el boato del rico español de la alta Edad Media. ¿Podría ser éste uno de los argumentos factibles para demostrar la naturaleza visigoda del Pentateuco?

La patria del Pentateuco no la sabemos, sin embargo, con certeza, pero muchos de sus caracteres hacen sospechar que pudiera ser española. Nosotros, sin pretender afirmar nada definitivo, vamos a resaltar la serie de datos que pudieran confirmar la nacionalidad española del códice, que indudablemente está escrito en el occidente de Europa. Creemos que el Pentateuco es visigodo y nos remitimos a la autoridad de casi todos los que le han estudiado.

El P. Antolín y Berger, entre otros, le adjudican nacionalidad española por eliminación; lo mismo hace la comisión revisora de la Vulgata al fijar como texto más parecido al Pentateuco la Biblia de Cardeña.

Wilhelm Neuss (*Die Apokalypse des Hl. Johannes in der altspanischen un altchrislichen Bibel-illustracion*) opina que el Pentateuco es un manuscrito bíblico latino procedente de una tierra de vida eclesiástica muy perfeccionada, cuna de estudios bíblicos.

No son sus miniaturas copia servil, como lo demuestran las indicaciones hechas al pintar que se ven en aquellos lugares en los que se ha desmigajado la pintura.

La ilustración esta completamente libre de simbolismo. La coteja con las Biblias catalanas de Farfa y Roda, las cuales son copia de diferentes modelos anteriores, uno de los cuales debió tener su origen en el Pentateuco.

Opina Neuss que tienen cierto parecido en la disposición el folio 40 del Pentateuco que representa el sueño de Jacob y la misma representación del fol. 3 v., de la Biblia de Farfa.

Para nosotros el autor de las ilustraciones del Pentateuco denota influencia bizantina en la manera de agrupar las figuras y de asomar los personajes por las ventanas, que es parecida a la del Evangelionario Rossano. Las figuras todas tienen frontalidad y sobre todo en la arquitectura. Sin embargo esta influencia bizantina tuvo que ser necesariamente a través de Africa, pues las tiendas de la escena de Labán y Jacob son diferentes de las de la misma representación del Génesis de Viena, ya que las tiendas del Pentateuco son cónicas.

Pero lo que más refleja influencia africana es la aparición de tipos bastante morenos. España es el país que mejor pudiera haber recibido la influencia africana. En cuanto a las relaciones de nuestros

Beatos con arquetipos visigodos son indudables si nos fijamos en la semejanza de representaciones tales como la de Daniel en el foso de los leones de uno de los capiteles del crucero de San Pedro de la Nave, con la misma representación de los Beatos de Silos, Urgel, Gerona y San Isidoro, por ello se ve que en tiempos visigodos hubo un arquetipo común.

También se encuentra relación entre el folio 9 del Pentateuco que representa el Diluvio, con hombres y animales en postura de ahogados y las mismas representaciones en el folio 85 del Beato de San Severo, el 211 del de San Millán y el 14 de nuestro Beato de Valcavado.

El Beato de Gerona tiene idéntica disposición—del arca sobre los ahogados—que el Pentateuco; pero la mayor relación de éste con los códices visigodos nos la da la letra que es uncial mayúscula y del siglo VII, según demostró el P. García Villada.

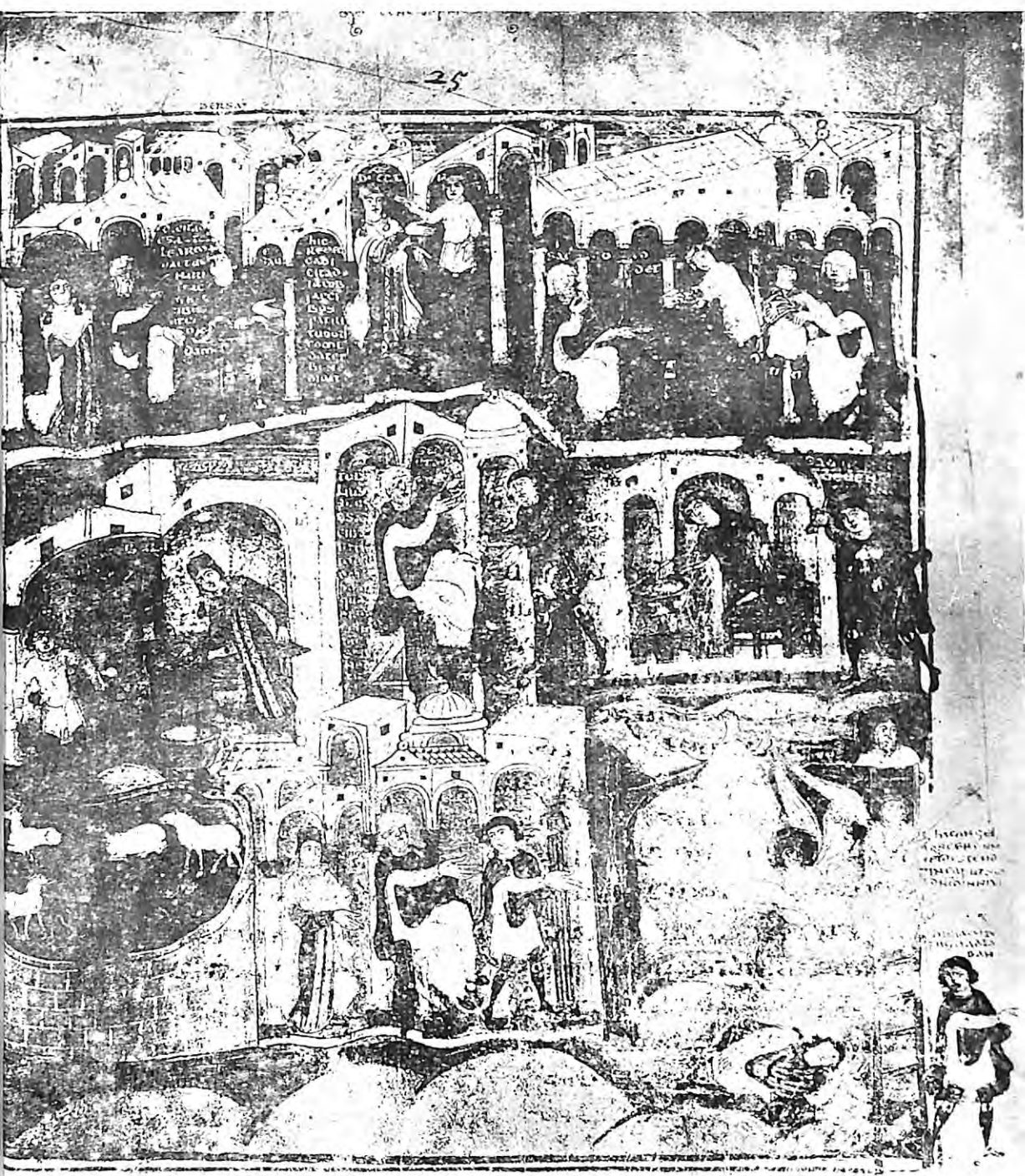
La letra se parece al famoso códice escurialense R. II. 18, que contiene tratados de San Isidoro y otros Santos Padres.

Hasta aquí es lo que con seguridad se puede afirmar del Pentateuco.

Todo hace sospechar que sea un códice visigodo, aunque, claro está con influencia bizantina. En él hay elementos diferentes, pues por ejemplo, los tocados de las damas son bizantinos y parecidos al de la estatua que se cree de la emperatriz Teodora, pero el uso del pantalón largo denota moda extranjera.

Resolvería por completo la incógnita la aparición de algún otro códice visigodo y miniado de esta misma época.

Luis María Plaza y L. Martín Galindo.



L.Ám. I.—Pentateuco de Ashburnham.—Historia de Jacob y Esau

130

nocte conueniens oscula
 tu se strophos et phias uaser
 be dixit illis reuersus in lo
 cum suum iacob qui quibus
 in pueris quo coepena

serpi... quos...
 serpi... quos...
 apper...
 illi...
 tradi...
 antes...



LAM. II. - Pentatéuco de Ashburnham.—Huida de Jacob y pacto con Jobán



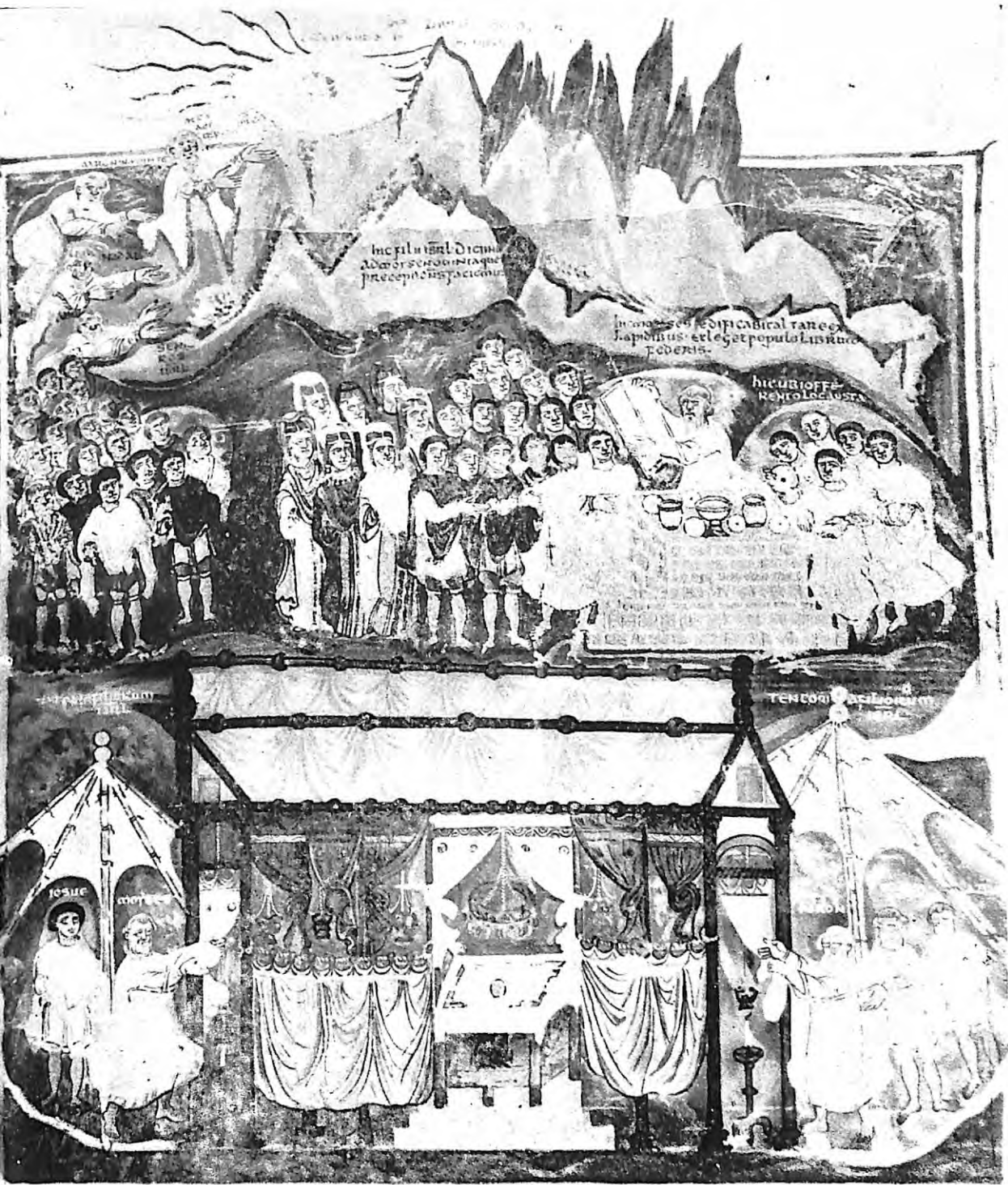
LAM. III.—Pentatéuco de Ashburnham.—*José y sus hermanos*



LAM. IV — Pentateuco de Ashburnham. — *Ultima parte de la historia de José*



LAM. V.—Pentateuco de Ashburnham.—Estancia de José en Egipto y hallazgo de Moisés



AM. VI.—Pentateuco de A-h'arrham.—La entrega de las tablas de la Ley y el Tabernáculo